



LOS GLADIADORES

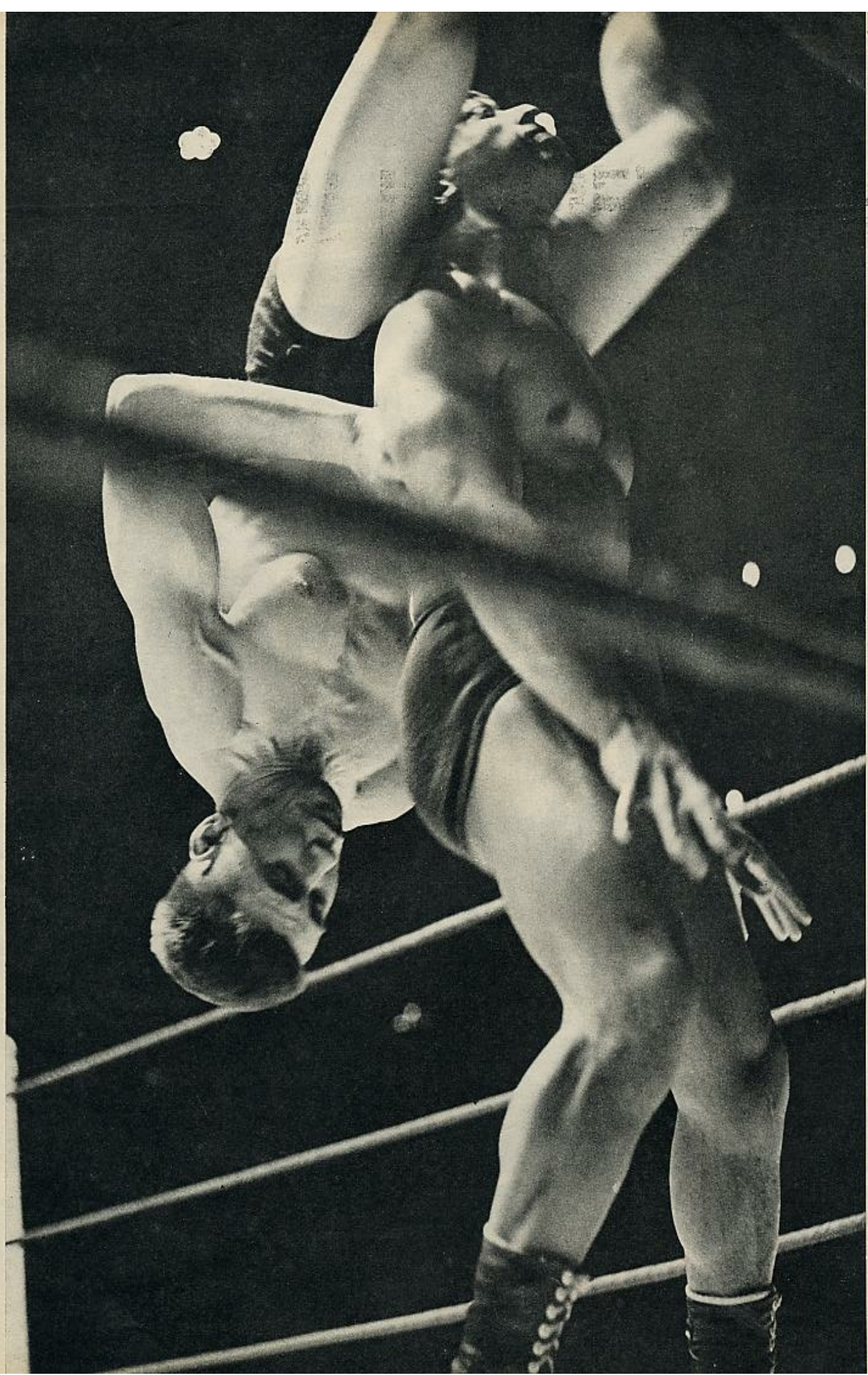


Un rectángulo de lona -con una colchoneta bajo la tela- rodeado de doce cuerdas. Dos hombres en "slip"; otro de palsano. Esto se ve en la zona iluminada por los focos. Después otra zona, mucho mayor, en la penumbra.

Primero, sillas donde se sientan gente de chaqueta. A continuación, graderíos llenos de personas que han dejado la chaqueta en casa.

SIGUE

DEL SIGLO XX



Algunos hombres fuman; otros, beben refrescos; de trecho en trecho, puede verse una señora; también, algún niño. Hay conversaciones y tranquilidad.

Después de unas palabras del ciudadano vestido de pascano, los dos señores en silp empiezan a darse golpes. En los graderíos cesan las conversaciones y la tranquilidad: ha empezado un combate de lucha libre.

Aunque se encuentre, hasta cierto punto, fuera de la difusión multitudinaria de otros deportes, la lucha libre cuenta con gran número de aficionados. En España hay veladas que llenan las plazas de toros en algunas ciudades. Pero donde verdaderamente está de moda es en Inglaterra. Allí va camino de superar en popularidad a casi todas las manifestaciones deportivas. El hecho de que se incluyera la transmisión de encuentros de este tipo en los programas de televisión la ha lanzado a la calle y a las casas, la ha sacado de sus recintos habituales y la ha puesto en candelero. Junto a esto, una hábil publicidad callejera, en carteles y murales, presenta los torsos vigorosos de estos gladiadores del siglo XX e incita los instintos de lucha, que todo el mundo tiene más o menos latentes.

El público de las veladas de lucha libre, aunque de extracción diversa, se uniforma durante unas horas, porque en pocos espectáculos deportivos se produce una cohesión e integración tan grandes de protagonistas y espectadores. De hecho puede considerarse que sólo una persona permanece ajena a los impactos emocionales del combate: el árbitro, que se encarga de hacer cumplir el reglamento. Los maliciosos señalan que no es una persona únicamente la ajena a esta emoción; sino tres, por inclusión de los dos luchadores.

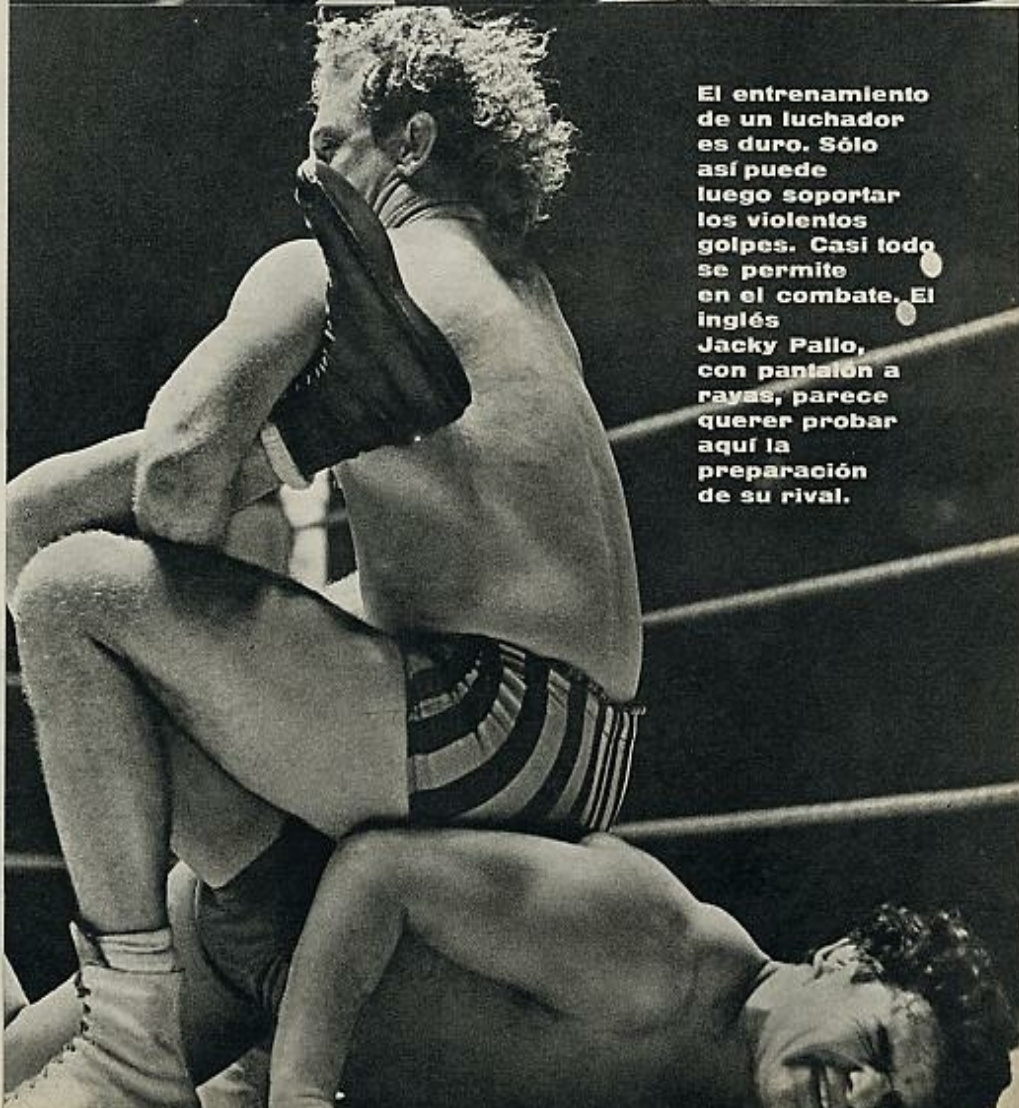
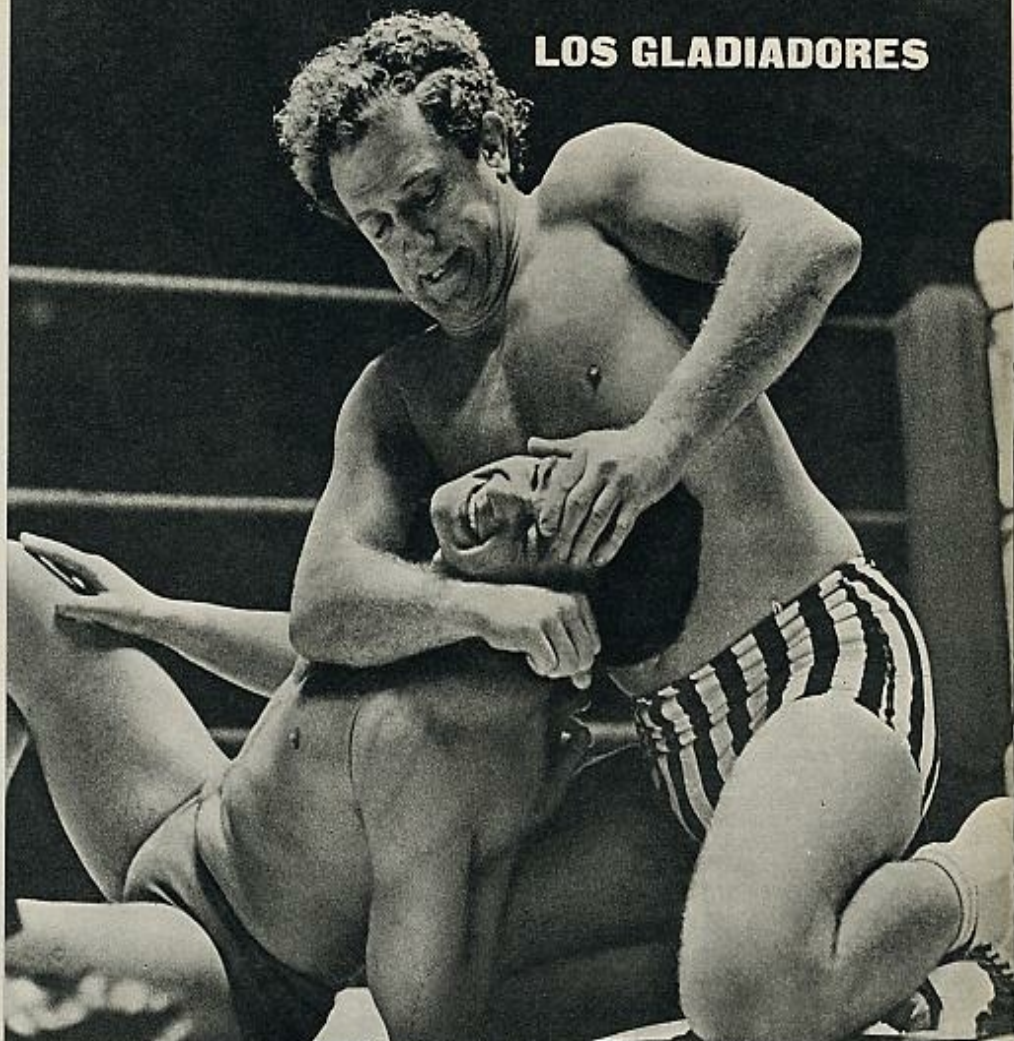
A los combates asisten más hombres que mujeres. Sin embargo, son éstas las que se emocionan con mayor intensidad y frecuencia. Suspiros, mezcla de complacencia y terror, salen de las gargantas femeninas, cuando se escucha el crujir de los huesos o el estallido de un golpe sobre los fuertes músculos.

Uno de los goces que por el precio, no excesivamente alto comparado con otros espectáculos (en España la entrada popular cuesta de 15 a 25 pesetas), tiene el espectador-como es el de poder clasificar y dogmatizar. La tipología de los luchadores es varia, pero limitada. La clasificación más inmediata, y más frecuente, es la de tipo «moral». Los atletas se dividen en buenos, malos e indiferentes. Claro está que un «indiferente» se convierte en «bueno» cuando su rival pertenece al siniestro grupo de los «malos»; y, como contrapartida, puede ser incluido entre éstos si pelea con un «bueno». Los «indiferentes» son oscilantes y no despiertan particulares adhesiones en el espectador. La gente toma partido por los «buenos» con un alegre descaro y los apoya incondicionalmente, sin importarle en absoluto la valía luchadora del contrario.

Este comportamiento es el más general entre los asistentes. Pero un pequeño grupo, que ya ha superado esa primera etapa «moral», matiza más y se detiene en sutilezas estilísticas. Hablan, entonces, de los especialistas en llaves, de los golpeadores, los duros, los pegadores en todo terreno, de los cabezas duras, etc... En esto, realmente, hay para todos los gustos.

Las peleas de mayor interés para la masa del público son las que enfrentan a un «bueno» y un «malo» químicamente puros. En estos combates el espectador puede «descargarse», sin sombra de remordimientos, totalmente y realiza una completa transferencia de sus latentes y normalmente inofensivos instintos agresivos. Hace años, en Sevilla, había un luchador, llamado Marco «El Maldito», que polarizaba todas las antipatías del respetable, y luego, en su vida privada, era un excelente padre de familia. Sin embargo, el hombre tenía un aspecto algo pálido, no demasiado pelo, y un bigote de malo mejicano: aquello bastó para incluirle entre los malos. Por supuesto que él se cuidaba muy bien de mantener este apelativo realizando inocentes números de «malo» cuando luchaba. En algunos ambientes circulaba la especie de que, un tal Paco «el Bueno» había muerto a sus manos; tan fantástica historia era falsa, pero creí-
SIGUE

LOS GLADIADORES



El entrenamiento de un luchador es duro. Sólo así puede luego soportar los violentos golpes. Casi todo se permite en el combate. El inglés Jacky Pallo, con pantalón a rayas, parece querer probar aquí la preparación de su rival.

Normalmente, en España el luchador tiene un oficio o dedicación estable para vivir. Los combates no son regulares y la cuantía de las bolsas, aunque pertenece según nos dicen al «secreto del sumario», no es muy elevada. Suelen entrenarse duramente dos veces a la semana, cuando menos, y permanecen en activo durante mucho tiempo: hay luchadores que pasan de los cincuenta. Además, se hacen con el tiempo, porque la gente prefiere los combatientes de peso, aunque tengan menos agilidad. Por eso la mayoría son atletas que proceden del campo «amateur» y, más concretamente, de la lucha grecorromana, donde no están permitidas las presas por debajo de la cintura ni tampoco los golpes de ningún tipo, consiguiéndose el triunfo por la puesta de espaldas en la lona durante tres segundos.

Para pasar al campo profesional los luchadores pagan una licencia que les permite entrar en el mercado de la oferta y la demanda. La contratación es libre y se lleva a cargo por organizadores. Aunque existen diversas categorías, de hecho la contratación es «open», abierta, y, salvo casos de diferencia notable, pueden enfrentarse luchadores de muy distinto peso.

La Federación se encarga, a través de sus árbitros, de que se cumpla el reglamento. Naturalmente, ni un árbitro, ni nadie, puede verificar la fuerza real de un golpe. Por eso en Gran Bretaña, a raíz de unas informaciones sensacionalistas del popular semanario dominical «The People», se ha levantado una fuerte controversia sobre la posibilidad de «tongo». Este, exceptuando casos descarados, es improbable. Mientras no haya un dinamómetro que pudiera aplicarse en el tiempo, casi infinitesimal, en que se produce el golpe, cada cual puede opinar a su gusto.

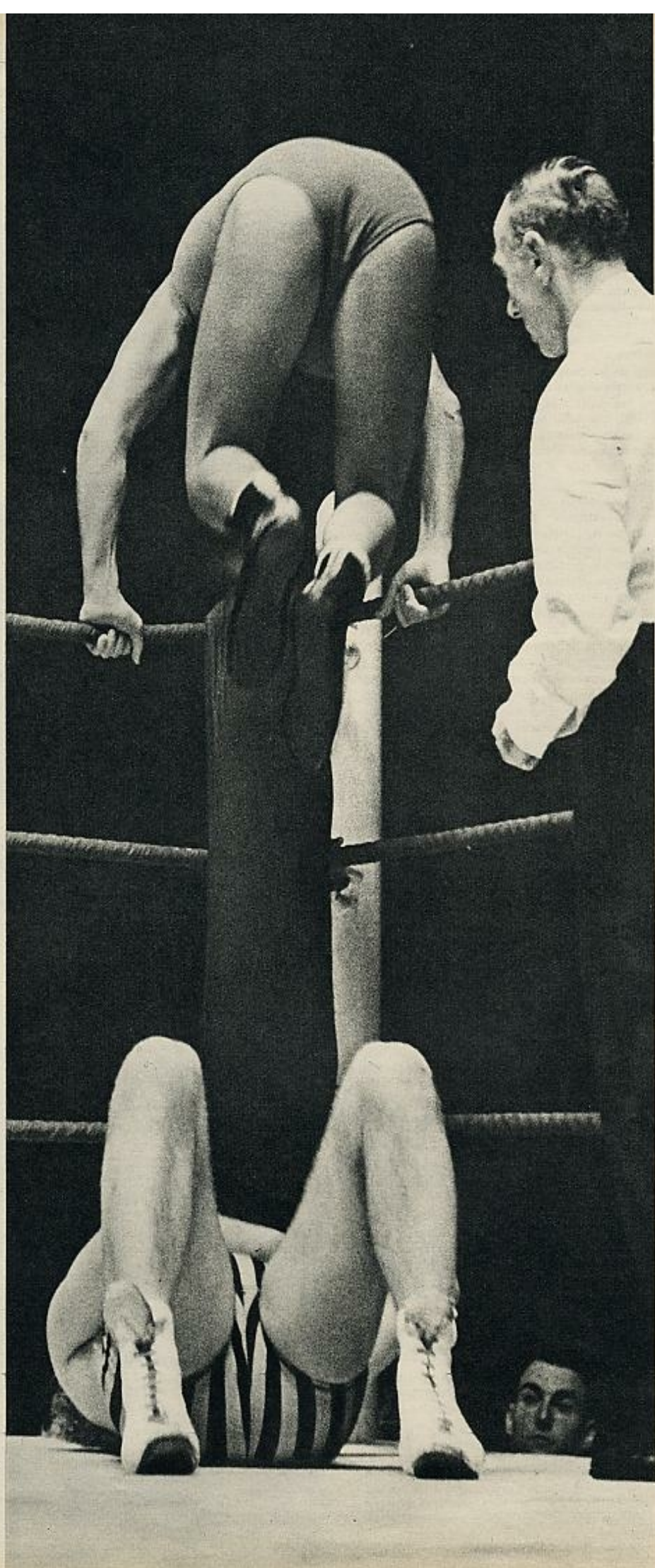
Un hecho, desde luego, es cierto: en la lucha no hay muertos, como en el boxeo. Pero esto tampoco es un motivo en contra de la seriedad, porque las fracturas y lesiones de otro tipo sí son frecuentes. De los profesionales que combaten en España (unos ciento setenta y cinco, de los que 125 son de nacionalidad española y los 50 restantes extranjeros con licencia de la Federación), son bastantes los que visitan la enfermería y alguno ha tenido fractura de vértebras y costillas.

En España la afición a la lucha está estabilizada, a diferencia de lo que ocurre en Inglaterra. Son pocas las capitales donde hay regularmente combates: Barcelona, Madrid, Valencia y, a veces, Bilbao, Mallorca y Sevilla, donde la asistencia ha caído en los últimos años, debido en parte a la desaparición de los locales (éstos eran grandes cines de verano, pero los solares han sido edificados). Hoy, los sitios de veladas más frecuentes son las plazas de toros, que por su gran aforo, permiten beneficios. La popularidad de los luchadores no es grande. Cualquiera conoce a los futbolistas del momento, pero los nombres del profesional de lucha libre tienen menos difusión: Hércules Cortés, Lambán, Catarcha, Kamikaze, Nino Pizarro o Aledo, por citar algunos del momento, no son muy conocidos.

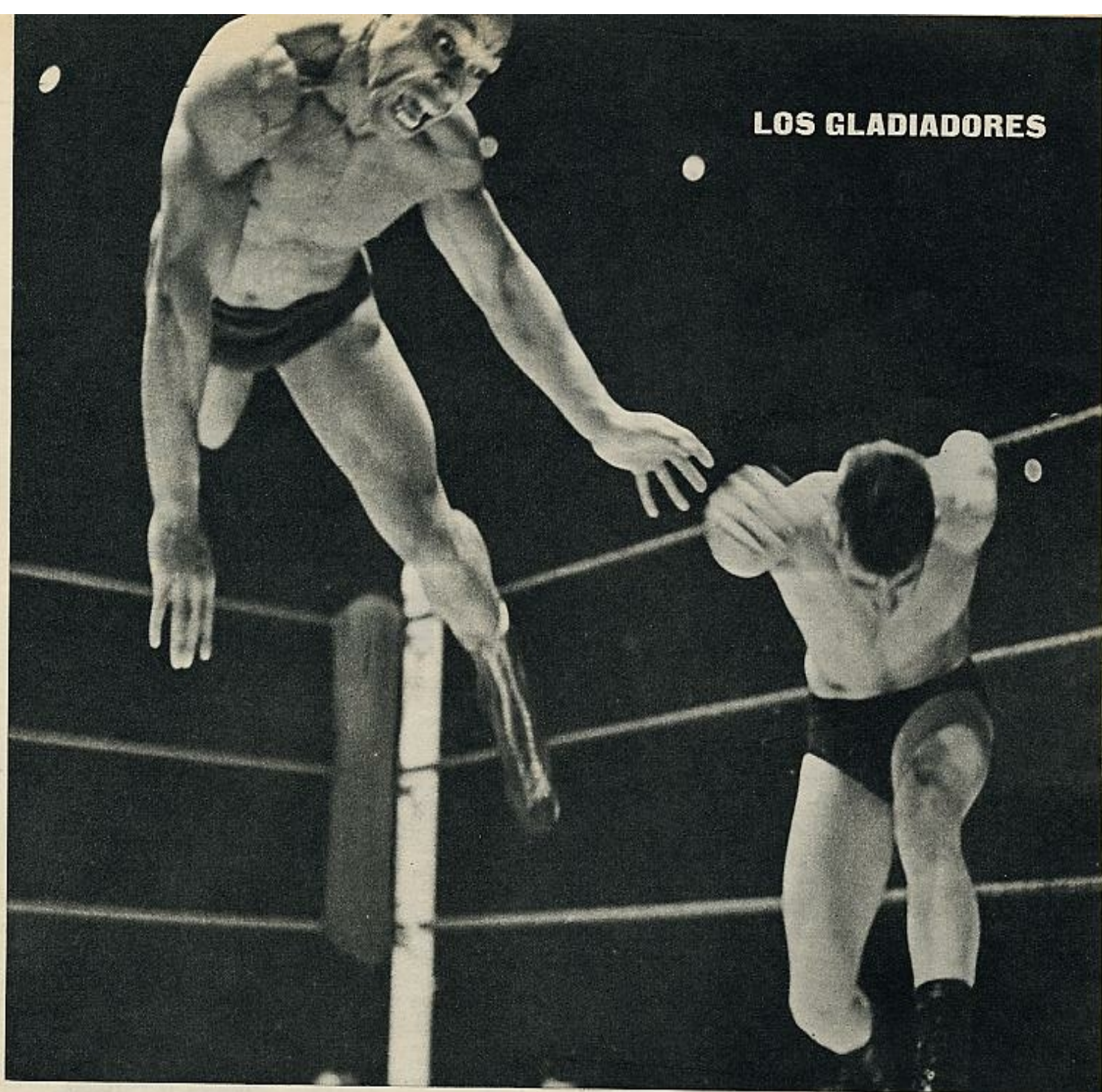
La modalidad actual de la lucha libre es la americana o «cath-as-cath-can» («agárrate como puedas agarrarte»). En ella casi todo está permitido. Su mayor auge lo conoció en el siglo XIX. Después, a pesar de ciertos progresos técnicos, ha caído ante el empuje de otros deportes. Se puede vencer por fuera de combate, veinte segundos como mínimo, o puesta de espaldas, dos o tres; cabe también el abandono, que es una de las formas más usuales ante la imposibilidad de aguantar alguna llave dolorosa.

El origen de la lucha es remoto y tan antiguo como la existencia de colectividades. En principio pudo ser un ocio de paz, que servía a la vez de entretenimiento y de entrenamiento para la guerra. Los pueblos que más la cultivaron fueron los japoneses, los griegos y los romanos. De los orientales proviene el jiu-jitsu, y su modalidad del judo. De los mediterráneos, la lucha grecorromana. Estos espectáculos no decayeron en la Edad Media, época en que hubo combates de carácter internacional, permitidos por los Reyes. En Japón, incluso, algunas dinastías patrocinaron combates.

Hoy, coexistiendo con la profesional que es la



LOS GLADIADORES



A la izquierda, Jacky Pallo es ahora el que recibe, ante la impasibilidad del árbitro y el interés del público que quiere «leña», cuanta más mejor. Arriba, el polaco Johny Czeslaw, favorito de las muchedumbres británicas, vuela por los aires. La gente se descarga emocionalmente con los combates. Los «duros» son preferidos a todos.

más característica, existe una modalidad olímpica, con varias categorías que presentamos en el cuadro número 1. Los países que han logrado los campeonatos se incluyen en el cuadro número 2.

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO
(Fotos CAMERA PRESS-ZARDOYA)

CATEGORIAS OLIMPICAS EN LUCHA LIBRE

Mosca	Hasta	52 kilos
Gallo	»	57 kilos
Pluma	»	62 kilos
Ligero	»	67 kilos
Welter	»	73 kilos
Medio	»	79 kilos
Semipesado	»	87 kilos
Pesado	Más de	87 kilos

NACIONES TRIUNFADORAS EN LAS DIVERSAS CATEGORIAS DESDE 1904 A 1960

	Mosca	Gallo	Pluma	Ligero	Welter	Medio	Semipesado	Pesado	Total
Estados Unidos	1	4	5	3	5	1	3	2	24
Turquía	2	2	3	1	1	1	1	1	12
Finlandia	1	2	2	1	2	—	—	—	8
Suecia	—	—	—	—	—	1	4	2	7
Suiza	—	—	—	1	1	2	—	1	5
URSS	1	—	—	—	—	1	—	1	3
Gran Bretaña	—	—	—	1	—	1	—	1	3
Hungría	—	1	—	1	—	—	—	1	3
Japón	—	1	1	—	1	—	—	—	3
Francia	—	—	—	1	—	1	—	—	2
Irán	—	—	—	1	—	—	1	—	2
Alemania	—	—	—	—	—	—	—	1	1
Rumania	—	—	—	—	—	—	—	1	1
Bulgaria	—	—	—	—	—	1	—	—	1
Estonia	—	—	—	1	—	—	—	—	1